

## *A LAS SIETE LA LUNA*

*V*UELVE a su infancia en medio de la escarcha  
aquella que tomaba para sí  
el esplendor de la reciente noche  
y en transitoria casa de espejos recogía  
el largo centelleo.  
Avecindado a nuestros ojos cabe  
alto y sin soledad el esplendor más solo.

Ayer, crecida luna, ajena desmesura  
pesaba en las orillas, oscurecía el oro  
para apartar la noche que nunca habla ni mira

y entre luces y luces  
abre y cierra caminos para la experta sombra  
y ella cedió su reino a la brillante noche  
cedió su reino al reino de la luna.

La luna ya encendida en el ausente fuego,  
mezcla el color de la cercana sangre  
a los remotos vinos que lentamente bebe.

Al final abrumada de fulgores, inerte  
cerca del día sueña con otra leve luna  
pequeña, dura, aligerada y rápida.  
Y despierta en los juegos que el alba no interrumpe.

## II

*Es otra luna y su canto  
una canción de alborada  
es el alba de la luna  
más que la luna del alba.  
Hija del solo esplendor  
de la noche en la mañana,  
un instante suspendida  
como la nube que baja,*

*lenta nieve de verano  
en mitad de la montaña.  
Ésta es la luna de otoño  
liviana, breve, y lavada  
como la piel de las hojas.  
Puro perfil se adelanta  
ágil en medio del día  
camina sobre la escarcha  
precoz del rígido cielo  
entreabre una senda blanca,  
como en los tupidos bosques  
de la tierra, angosta y blanda.  
Allí comienza lo blanco  
y súbitamente acaba,  
en el alba de la luna  
más que en la luna del alba.*